



Sheinbaum vs. Monreal: el relato en disputa

En Texcoco, una canción no sonó. Luis R. Conríquez anunció que no interpretaría narcocorridos.

El público reaccionó con abucheos y empujones. Lo que parecía una **anécdota de palenque** se convirtió en un nuevo **campo de batalla político**: el relato sobre la violencia, el poder y **quién lo controla dentro de Morena**.

Ese episodio abrió una grieta que ya venía de antes. Y en el fondo, la **pregunta es otra: ¿quién marca la línea del movimiento que gobierna el país?**

DOS CAMINOS

Claudia Sheinbaum respondió con calma. Dijo que no busca prohibir nada, que lo suyo es promover contenidos distintos y educar en otros valores.

Pero apenas un día después, **Ricardo Monreal** -coordinador de los diputados de Morena- anunció que se aprobará pronto una reforma al Código Penal para **sancionar la apología del delito** en música, series, películas y videojuegos.

La contradicción es obvia. Mientras **la Presidenta intenta proyectar apertura**, su coordinador en San Lázaro prepara sanciones. Y aunque parecen visiones opuestas, **operan dentro del mismo tablero**: controlar la narrativa, marcar distancia política y **reforzar territorios internos**.

Aunque la discusión pública gira en torno a los narcocorridos, **el verdadero**

mensaje está dirigido hacia adentro: quién tiene la autoridad para definir la ruta de acción.

CASUALIDAD

Monreal **no lanza esta propuesta al azar**. Lo hace como un excandidato presidencial del mismo partido. La diferencia ahora es que lo hace con un **capital político intacto** en el Congreso. Y esta iniciativa, más que legal, es **simbólica**. Le dice al país que **él sigue ahí**. Le dice a su partido que **él también puede marcar agenda**.

Y a Sheinbaum le lanza un reto silencioso: **tú gobiernas desde Palacio, pero yo también tengo el Congreso**. No rompe con ella. Pero tampoco se alinea.

La reacción de la Presidenta está por verse, pero ha buscado **mantener un equilibrio delicado**. En este tema no quiere censura, pero tampoco quiere quedarse como espectadora. Sabe que hay una base que exige firmeza frente a los contenidos violentos. Pero también sabe que **el costo de una confrontación directa con Monreal podría fragmentar aún más su flanco legislativo**.

LA HERENCIA

Durante el sexenio pasado, **López Obrador centralizó todo**. Cada decisión tenía su firma. Hoy, **el poder está repartido** entre figuras que no se subordinan fácilmente. Sheinbaum ocupa la Presidencia, pero **no controla del todo su gabinete**, ni tiene mayoría co-

moda en el Congreso. Ahí **mandan Monreal y Adán Augusto**. Y al fondo, **Noroña buscando ser protagonista**.

No es la primera vez que se cruza una línea. Andrea Chávez ya provocó un primer manotazo tras adelantar su campaña en Chihuahua. El resultado fue un llamado de atención desde Palacio y **una derrota legislativa para Adán Augusto** en la primera votación para elegir a magistrados electorales locales. **¿Viene ahora un ajuste contra Monreal?**

Lo cierto es que **cuando alguien necesita recordar que tiene el mando, es porque ya no lo tiene del todo**. Y el que advierte demasiado termina **cediendo más de lo que quiere**.

NARRATIVAS

El fondo del conflicto no es musical. Es político. Se trata de **quién define el tono del país**. De **quién decide qué se puede decir y cómo**. Y sobre todo, **quién marca los límites dentro del partido que hoy gobierna**.

Monreal quiere consolidar su fuerza desde el Congreso. Sheinbaum intenta proyectar estabilidad desde el Ejecutivo. Pero en cada desencuentro, se debilita la idea de una sola voz. Y se refuerza la imagen de un poder dividido.

En Morena, ya no basta con ganar una elección. **Hay que pelear -y ganar- también el relato**. Y hoy, ese relato está en disputa.

@Juan_OrtizMX